

Resonancias del terruño.Por Ramón M. Quesada.

Últimos días de Cartago

VII

El Cuerpo de Saneamiento se había dirigido desde temprano al Cementerio, que se encontraba en un estado lastimoso y de inminente peligro. Luego que ya dejé á mis hijos mayores con algunos amigos sacando, de entre las ruinas de mi casa, algunas ropas y objetos indispensables para instalarnos de cualquier manera en otro lugar, como á las 3 p. m. del 5, me fuí maquinalmente siguiendo un carretón de muertos, porque deseaba llegar al Campo Santo á ver en qué estado había quedado la modesta tumba de mi familia. El arriero no supo darme noticia de quiénes eran aquellas víctimas, y sólo me dijo "ya he echado varios viajes y no sé á quienes llevo".

Por todo el trayecto encontré afanosos grupos de jóvenes josefinos mezclados con nuestros artesanos, ayudando á la obra de salvamento y repartiendo víveres entre los necesitados. Algunos se habían convertido en curanderos y en plena calle lavaban heridas, ligaban piernas, aplicaban árnica y repartían drogas cono-

cidas, de las que más se podían necesitar en aquellos momentos.

Al llegar al fúnebre recinto noté que nadie entraba por el portón general sino que todos seguían la calle de la Arenilla, donde había otra puerta para la entrada de materiales. La elegante fachada de estilo toscano estaba partida horizontalmente á unos tres metros del suelo, y desprendida la esquina del noroeste. Todas las tapias que cerraban la parte nueva habían caído á uno y otro lado. De aquel sitio se exhalaban malos olores, que los trabajadores procuraban atenuar derramando desinfectantes en gran cantidad. Gentes de Taras, de la Arenilla y de San Rafael, abrían grandes zanjas é iban depositando en ellas todos aquellos muertos anónimos que no tenían quien se doliese de ellos, ni quien les hiciese una sepultura aparte de las demás. Allí iban juntos grandes y pequeños, hombres y mujeres, amigos y enemigos, porque el rasero dejó entonces de ser una palabra convencional para convertirse en conmovedora realidad.